
Tras las huellas de los prisioneros irlandeses radicados en el Plata y su contribución a la formación de la Argentina

Mercedes Giuffré*
USAL

En 1806, concluida la primera invasión británica a Buenos Aires, los efectivos del ejército derrotado fueron enviados a la campaña bonaerense en calidad de prisioneros, y posteriormente se los internó en las provincias de Córdoba, Mendoza, Tucumán, San Juan, Catamarca, Santiago del Estero y San Luis, a fin de mantenerlos lejos de los refuerzos que tomaron la Banda Oriental en febrero de 1807. Tras un penoso traslado, dichos prisioneros, hombres, algunas mujeres y unos pocos niños que los acompañaban, llegaron a destino y permanecieron allí durante meses, relacionándose con las poblaciones locales. Tras la nueva derrota británica de ese mismo año, se acordó un intercambio y se envió al territorio del virreinato la orden de devolver a los cautivos. Un número significativo de hombres, sin embargo, eligió permanecer en nuestro suelo. Su vida se ligó de manera profunda a la tierra de adopción y a los sucesos históricos posteriores. Si la historia con mayúsculas no se ocupó de ellos, varios investigadores nos precedieron en la tarea de rastrearlos. Sin embargo, queda mucho por hacer. En la investigación que da origen a este avance, focalizamos exclusivamente en los prisioneros de origen irlandés,¹ que llegaron con sus propias problemáticas y motivos, en un momento determinado de su conciencia identitaria como nación.

Con respecto a ellos, cabe diferenciar a la oficialidad, en general perteneciente a la Ascendencia², que regresó a Gran Bretaña y luchó posteriormente en España y Bélgica contra los ejércitos de Bonaparte, y por el otro, a la tropa, en gran número católica y de origen campesino, que debido a las condiciones poco favorables en su patria, tenía más de una razón para permanecer en una tierra

*

¹ Sabemos de otros investigadores que, en la actualidad, se encuentran en similar pesquisa, aunque no desde la perspectiva de los estudios irlandeses, por lo que nuestras investigaciones pueden verse como complementarias.

² La Ascendencia es una denominación de orden político, social y económico referida a una población minoritaria, tanto terrateniente como del clero anglicano y de la Iglesia de Irlanda, desde el siglo XVII hasta inicios del XX.

amigable donde ya se habían afincado otros compatriotas, en la diáspora, a los que España había recibido como exiliados (MacLoughlin Bréard, 2008)³.

De los cuerpos del ejército británico que llegaron con los invasores, el más numeroso fue el 71 de Highlanders de Escocia, a las órdenes de Sir Denis Pack (irlandés de la Ascendencia, lo mismo que el brigadier general William Carr Beresford, que comandaba la operación), cuyo primer batallón zarpó de Cork⁴, donde estaba destinado. Por este motivo, se entiende la significativa presencia de irlandeses en sus filas.

Durante la internación de los vencidos de 1806, se unieron a los militares, además, varios comerciantes que habían llegado con la ocupación de Buenos Aires, interesados en colocar sus productos en el Plata para expandir el mercado, así como algunos norteamericanos e irlandeses que vivían en la ciudad previamente y que, por su actuación ambigua durante la ocupación, quedaron sospechados. Maxine Hanon (2005) menciona, por ejemplo, a Florence W. McCarthy, nacido en Cork en 1780 y llegado a Buenos Aires antes de 1804, según figura en un censo de extranjeros que lo describe como un comerciante soltero y católico, sin más bienes que su decencia. Tal vez por hablar ambas lenguas, McCarthy fue comisionado por el propio Beresford y acabó compartiendo su cautiverio, aunque figura como censado en 1807 y 1809, en la fonda de Los Tres Reyes, y el 15 de octubre de 1810, es mencionado en La Gaceta como donante de una onza para la recién fundada Biblioteca Nacional⁵. Pero esto no es todo, McCarthy se casó con la española Gregoria Vázquez, y en 1814 se lo registra como comisario de la corbeta Neptuno, comandada por el almirante William Brown, en la operación que desalojó a los realistas de la isla Martín García y sitió Montevideo (561-562).

El suyo no es el único ejemplo de un prisionero irlandés entre los hombres de la armada convocados por Brown. A Charles Fitzgerald se lo registra por primera vez en el Río de la Plata a raíz de su acta matrimonial con una porteña, en 1812. Se dice que nació en Irlanda y que llegó a estas tierras antes, aunque no se brinda más detalles. Fitzgerald sirvió de guardiamarina en la flota del almirante, en las mismas batallas del año 14 pero en la corbeta Agradable (Hanon, 322-323). Es más que probable que llegase con los invasores de 1806 y 1807. De acuerdo con Luqui-Lagleyze (2011), que investigó el reclutamiento de la oficialidad de la armada en nuestra Guerra de Independencia y en la Guerra contra el Brasil, más del 57% de los extranjeros que se unieron a la flota naval, ya fueran oficiales o

³ Maxine Hanon (2004), en su monumental *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*, que detallamos en las Referencias (pp 234-235), cuenta la curiosa historia de Thomas Craig, irlandés que vivía en Buenos Aires desde antes del arribo de las tropas británicas y que peleó contra los invasores. Su caso es uno de varios, según detalla, por su parte, MacLoughlin Bréard en el artículo citado.

⁴ También conformaron la invasión de 1806 los Royal Marines, el regimiento Green de Santa Elena y el 95 de Infantería.

⁵ AGN, IX 30-7-7 Censo de extranjeros de 1804, IX 30-8-1 Censo de 1807 y censo de 1809, citados por Hanon en las páginas mencionadas.

marineros, eran de origen angloparlante (p.203), y de entre ellos, el 16% era irlandés (p. 204).

Ahora bien, dejando el caso de los hombres de Brown para una nueva etapa de esta investigación, sin dudas fue Córdoba la provincia que más prisioneros recibió. De acuerdo con Carlos Roberts, unos cuatrocientos (2000, p. 217). También es en la que más desertores quedaron. En un trabajo detectivesco que publicó en 1929, el jesuita Pedro Grenón detalló los lugares de la provincia a los que fueron destinados los diversos contingentes y brindó listas, incompletas, con sus nombres (según los anotaron los custodios, no siempre con buen oído para la pronunciación foránea). Grenón cuenta que, al llegar la orden de devolverlos, solo en la capital provincial se leyó una representación suscrita por doce prisioneros de la Real Cárcel que decía:

solicitan, en virtud de los fundamentos que exponen quedarse en esta ciudad en calidad de vasallos de Nuestro Soberano, temerosos de que fuera de los dominios católicos pierdan la fe que han profesado (...) haciendo presente al mismo tiempo los peligros a que se exponen continuando su servicio bajo la bandera británica, no menos que con detrimento de su propia vida (p. 58).

Esto último, por haber festejado a viva voz la noticia de la victoria local sobre las huestes británicas de 1807; algo similar a lo que aconteció con algunos prisioneros en otras provincias.

Por su parte, el genealogista sanjuanino Guillermo Collado Madcur (2009) afirma que: “Catamarca recibió 18 y entregó 17, Mendoza, de 260 varones adultos devolvió 254, San Juan, de 298 reintegró 281 el 7 de julio de 1807. Y Tucumán, de 188 ingleses recibidos, envió 175 de regreso a Buenos Aires” (p.3).

Esos hombres que permanecieron en el virreinato, muchos de ellos irlandeses, juraron lealtad al rey de España y fueron bautizados católicos para poder casarse, cuando no lo eran.

Puesto que no disponemos de espacio en este avance, veamos una acotada selección de los casos documentados de irlandeses que se involucraron en la vida militar o política de su tierra adoptiva, antes de hacer nuestro propio aporte:

Peter Campbell⁶, conocido como “el rojo Campbell”, debido al color de sus cabellos, patillas y bigotes, nació en Irlanda en 1780 y era curtidor, pero acabó enrolado en el ejército británico por motivos que desconocemos. Desertó en Buenos Aires y se escapó a Corrientes, donde retomó su oficio original y acabó enrolándose en el ejército de Artigas, adoptando las maneras de los gauchos. Sobre él habla, en sus Cartas de Sudamérica, uno de los hermanos Robertson que lo conoció en persona. Dice que usaba argollas en las orejas, una gorra militar, vestía como gaucho y tenía muy mal genio, aunque: “era hombre honesto a carta

⁶ Cf. Moroy, Alberto. (11 de abril de 2022). “Pedro Campbell, el marino artiguista”. El País.

<https://viajes.elpais.com.uy/2022/04/11/pedro-campbell-el-marino-artiguista/?fbclid=IWAR2CL2HZPLQgk3GFe-nhWcLoL-OTydw>

cabal; en verdad sentía desprecio por el dinero, y como no podía lograr que la mayoría de las gentes observara su rígida buena fe, tenía siempre querellas entre manos” (2000, p.152).

Campbell era famoso por sus duelos entre el paisanaje, agrega Hugo Chumbita (2011), en los que hería al adversario para inutilizarlo pero no lo mataba. Comandó una escuadrilla fluvial para la que reclutó a numerosos indios y mestizos de Misiones y el Chaco: “sus barcos iban al abordaje aplicando la táctica de las montoneras en el río (...) al son de las trompetas y la gritería guerrera de los tapes, se lanzaban por la borda a pelear contra los tripulantes enemigos” (p. 61). Así se batió contra la flota de Buenos Aires hasta 1820, cuando sus últimas naves fueron hundidas y regresó a Corrientes para seguir sirviendo a Artigas, hasta que éste fue derrotado y él huyó a Paraguay. El dictador Francia, cuenta Maxine Hanon (2005, p.201), admiraba su fama y su coraje, por lo que le perdonó la vida y le permitió ejercer su oficio de curtidor hasta su muerte, en 1832.

Otro caso conocido y bien documentado es el de Patrick Island⁷, devenido Patricio Isla y con descendencia en nuestros días. Nacido en Irlanda a fines del siglo XVIII, señala Hanon que llegó en 1806 en el regimiento de Highlanders, fue herido en la Reconquista y atendido por Cosme Argerich en la casa de la familia Gómez y Farías, que lo recogió (p.454). Después de la segunda invasión se casó con una de las jóvenes de esa familia, Bartola, y españolizó su apellido, estableciéndose en San Antonio de Areco, donde fue alcalde en la década del veinte. Durante la guerra civil simpatizó con el bando unitario, y participó en la defensa de San Pedro, aunque tras la derrota escapó al norte y se refugió en un convento en Catamarca, donde fue encontrado y fusilado. Hay versiones que cuentan que el hijo de otro prisionero irlandés, en el bando federal, lo reconoció e intentó salvarle la vida. Aun así, falleció el 6 de abril de 1841, dejando nueve hijos argentinos.

Bien documentado también está el caso de John Dougherty, antepasado de Buenaventura Luna, el poeta y compositor sanjuanino cuyo apellido se transformó en Dojorti (Cormick, 2022). También él pertenecía al 71 de Highlanders (Semorile, s/f), eligió quedarse y figura como bautizado el 8 de octubre de 1808 en Tucumán (Collado Madcur, 2009, p.8). Posteriormente contrajo nupcias con María Mercedes Cabot, hermana del comandante de la división del Ejército de los Andes que partió desde San Juan a Coquimbo⁸. Su caso no sería el único de un exprisionero que se une a las filas del ejército en la Guerra de Independencia del naciente país de adopción. Otro similar aunque hace falta investigar mucho todavía es el de los llamados “cazadores ingleses”,

⁷ Cf. Kiernan, Sergio. (12 de octubre de 2023). “Cuando Patrick conoció a Bartola. La historia de Patrick Island, que casi perdió el brazo en una calle porteña en 1806”. *Página 12*.

⁸ Collado Madcur, quien provee esta información, comenta que el comandante Cabot, nativo de Tucumán, actuó en la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas y es muy probable que haya convocado a ese soldado, que se convirtió en su cuñado, para actuar en la gesta de independencia.

que acompañaron al general San Martín, un cuerpo de voluntarios al mando del inglés John Young, el teniente primero Thomas Appleby y el escocés James Lindsay, nutrido, entre otros, por prisioneros del 71 de Highlanders que se quedaron en Mendoza tras su cautiverio penoso en el fuerte de San Rafael, Luján de Cuyo o el cuartel principal de la capital provincial. Entre ellos encontramos nombres como los de Timoteo Lynch, Juan Miller, Tomás Martín, Jorge Melhan, Julián Molahan, Guillermo Heilly o Guillermo Carr, cuyo posible origen hiberno y condición de prisioneros urge rastrear. La mayoría de ellos, pasada la guerra, echó raíces en el país y tuvo descendencia (Campana, 2020), aunque el hecho de que muchos de los apellidos hayan sido españolizados dificulta el rastreo en las actas eclesiales.

En Tucumán son varios los nombres de prisioneros afincados que van saliendo a la luz, gracias al esfuerzo de investigadores como Ventura Luna y Lucio Reales, en los años sesenta y ochenta del siglo pasado, hasta Julio Javier Córdoba y Leandro S. Tua en la actualidad. Así, de los prisioneros que se quedaron en Tucumán se han recuperado actas de bautismo, matrimonio o descendencia de al menos dieciocho, entre ellos, cuatro irlandeses: John Shaw, Mariano Larry, Patricio Larry y Thomas Elliot⁹. De este último, Ramón Leoni Pinto, citado por Reales, cuenta que pasó de dependiente en una pulpería a ser dueño de la suya propia, de tierras y de, tristemente, varios esclavos (Reales, 1987, p. 36). Sobre John Shaw, cuyo apellido se transformó en Schóo, sabemos que se casó con la tucumana Feliciano Villafañe y murió joven, siendo algunos de sus hijos: Damián, Dionisio e Hilario (Hanon, p. 737). Entre sus descendientes se encuentra el fallecido escritor y reconocido periodista Ernesto Schóo.

Carlos Roberts afirma en su célebre libro *Las invasiones inglesas* que: “muchos de los desertores formaron luego en los ejércitos de la independencia, especialmente en el de Belgrano, figurando en las listas con sus nombres hispanizados, Gil por Hill, Gelly por Kelly, Reyles por Reilly, Buteler por Butler” (2000, p.218). Precisamente, el caso de Patricio Larry, casado en la catedral de Tucumán en 1808 y padre de un varón nacido en 1813, es uno de ellos pues su nombre se incluye en una lista de voluntarios de la caballería tucumana que se unió al ejército del general en 1811, junto a otros dos ex prisioneros de origen inglés, John Green y John Chiton o Chutnam. (Córdoba y Túa, 2023, p.24).

Pero no todos los que se quedaron en el país ligaron sus vidas a las gestas militares. John Howard, nacido en Dublín y arribado en 1806, se registró en el Consulado Británico como zapatero, se casó con María O’Sullivan y tuvo descendencia en Luján (p.473). Maxine Hanon menciona a un tal Bracewell, cuyo nombre ignoramos, nacido en Irlanda, venido con los invasores y afincado en el

⁹ John Shaw, bautizado el 26/11/1808 en la catedral de Nuestra Señora de la Encarnación, en San Miguel de Tucumán; Mariano Larry, bautizado en el mismo sitio, el 14/09/1809; Thomas Elliot, bautizado el 7/10/1808 y casado en la misma catedral el 3/12/1812; y Patricio Larry, bautizado el 16/02/1812. Datos tomados del artículo de Córdoba y Tua que se detalla en Referencias. En dicho artículo, los investigadores explican la dificultad de rastrear a personas cuyos apellidos han sido hispanizados y anotados de diversas maneras en la documentación.

país, donde contrajo nupcias con una criolla y tuvo al menos dos hijos (2005, p. 161). También nombra a Michael Smith (p.760), llegado antes de 1809, lo que lo incluye entre los posibles invasores, que se casó ese año (y por eso aparece en los registros) con una presunta exconvicta del naufragado *Lady Shore*, quien habría cambiado su nombre por el conveniente Clara Rocha. Asimismo, John Roger Vernon, nacido en el condado de Down, llegó en mayo de 1807, muy posiblemente con los invasores, y en 1824 aparece registrado en el Consulado Británico con el oficio de ebanista (p.822).

Volviendo a las tierras cuyanas, Collado Madcur (2009) señala que en la Parroquia de La Merced de San Juan se han encontrado ocho partidas de bautismo de conversos “ingleses” adultos, que recibieron el sacramento entre diciembre de 1807 y abril de 1815, o sea, ya regresado el ejército británico a su país. Seguidamente, se les otorga un nombre español. En la misma parroquia, entre las actas matrimoniales de 1808 a 1810 hay cuatro partidas de irlandeses con mujeres naturales de esa ciudad. Ellos son: José Roberto Brus, apellido que supone castellanización de Bruce, Santiago Canon, de quien hablaremos con más detalle en el próximo apartado, Dioniso Gormaz, originariamente Gorman, bautizado en Mendoza, y Santiago Montes.

Nuestro aporte:

Precisamente, investigando a Santiago Canon, cuyo nombre original era James Cannon, hemos contactado con una de sus descendientes, la genealogista chilena Ruby Baeza Elizondo, quien descubrió sus orígenes a partir de una leyenda transmitida por sus antepasados, que hablaba del ancestro llegado a Buenos Aires con los invasores de 1806 y trasladado como prisionero a San Juan. Tras una investigación que la trajo a este lado de los Andes, Ruby logró probar la veracidad de la memoria colectiva familiar y establecer su genealogía, que compartió con nosotros en una larga conversación telefónica el 7 de noviembre de 2023, y que probó enviándonos copias de los documentos que adjuntamos en los anexos de esta ponencia: el acta de matrimonio de James Cannon con Francisca Paula del Carril Sánchez, y su acta de defunción, en la que aparece como Diego Cano.¹⁰

El apellido Cannon sufrió varias deformaciones hasta convertirse en Quienon, algo que a estas alturas no nos sorprende. En cuanto a James y su esposa, tuvieron cinco hijos, uno de los cuales pasó a Chile y tuvo una abundante descendencia en Copiapó.

Otro prisionero al que pudimos seguirle la huella fue John Ross, nacido en Dublín en 1784¹¹. De acuerdo con Ana María Ruiz Carranza, su tataranieta, Ross

¹⁰ Tenemos en nuestro poder copias de otros documentos que no adjuntamos a esta ponencia por razones de espacio, como el acta de nacimiento de una de sus hijas, Paula Canon Carril.

¹¹ Información proporcionada por Ana María Ruiz Carranza, tataranieta de John Ross e hija de José Anastasio Ruiz Ross, quien en noviembre de 2023 nos facilitó una copia del Acta de matrimonio de su antepasado prisionero.

fue soldado en el 71 de Highlanders. Podemos probar que llegó con la expedición de Beresford en 1806 y, tras la derrota, fue uno de los internados, pues encontramos su nombre mencionado en una lista de prisioneros trasladados desde Luján, cuyo recibo firmó don Martín de Calleja, capitán del cuerpo de vizcaínos, el 21 de marzo de 1807. Ese documento aparece como parte de la colección de Pablo Fortín, con el número 6, en el libro de Jorge L. R. Fortín, *Invasiones Inglesas* (1967, pp. 118-120).

Luego contamos con su acta matrimonial fechada el 3 de octubre de 1817 en la catedral de Córdoba, en cuyo primer folio, que adjuntamos en el anexo de esta comunicación, el propio Ross solicita la autorización correspondiente para dicho enlace, y ofrece de su puño y letra un breve relato sobre sus primeros tiempos en el país: afirma ser natural de Irlanda, residir en Córdoba desde hace once años (esto lo sitúa allí en 1807), como vecino de don José de Rivas, de quien sabemos que era un comerciante español originario de Valladolid y afincado en esa ciudad¹². Ross, bautizado al nacer en la tradición católica, e hijo de padres católicos, fue recogido por Rivas del cuartel de las Huérfanas donde, aclara: “estuve prisionero después de la reconquista de Buenos Aires” (p.1), y tomado por aquél como hijo adoptivo.

Completamos de este modo el itinerario desde la derrota en Buenos Aires hasta el destino final de su internación. Por el mismo documento sabemos, además, que la novia era hija natural, huérfana de madre y hermana política del mismo benefactor de Ross, así como también que ambos eran “pobres de solemnidad” (Íbidem). El resto de la información sobre este irlandés proviene de la memoria familiar y de la memoria comunitaria de las localidades serranas de Ischilín y Copacabana. Por su tataranieta sabemos que, tras retirarlo del cuartel donde estaba cautivo, José de Rivas y Osorio -tal era el nombre completo del benefactor español- lo llevó a trabajar a la estancia La Peña, y más tarde a Ischilín, donde se ganó la vida como albañil. En este último lugar, lo encontramos en relación de amistad con otro exprisionero, de origen inglés, llamado James Cooper, quien se casó con Micaela Cabrera, y de quienes también hay descendientes en la actualidad. Cuenta Ana María Ruiz Carranza que Ross y Cooper vendían mulas a los ejércitos durante la guerra civil, y que contaban con el servicio de un vaqueano originario que, como buen rastreador, pegaba el oído en la tierra para anticipar cuando se aproximaban unitarios o federales, y así esconder a los hijos varones y evitar la leva forzosa.

Cuando en 1842 se construyó la iglesia de Nuestra Señora de Copacabana, con el patronazgo de Nicolás Cabrera, pariente de la esposa de Cooper, este último y Ross se involucraron de lleno en la tarea. De hecho, en esa misma iglesia, John Ross fue sepultado en 1863, luego de traer al mundo ocho hijos varones y

¹² Acta Matrimonial de Juan Ross y Justa Pastora de Vera y Mujica, número 96, expediente 109 del Archivo del Arzobispado de Córdoba.

dos mujeres, una de las cuales falleció al nacer¹³. Una inscripción advierte que en aquella tumba descansa, irónicamente, un soldado “inglés”.¹⁴

Conclusiones

Queda mucho por hacer, es preciso revisar archivos parroquiales y otra documentación en Argentina y Uruguay, siendo que compartimos nuestra historia de ese período y ambos territorios eran parte de un mismo virreinato.

¿Por qué vale la pena conocer hoy las historias de estos hombres? Porque eligieron quedarse y establecerse en un momento clave de nuestra historia y contribuyeron, desde distintos lugares, a sentar las bases de lo que sería nuestro país, como lo hicieron otros extranjeros, codo a codo con los nativos. Porque su contribución no fue solo factual o material, sino que dejaron algo de su modo de ver el mundo que hoy conforma nuestra identidad -lo que Eduardo Cormick llama el lado irlandés de los argentinos-. Entender su participación en nuestra historia es conocer el *ethos* irlandés, ligado a la supervivencia en condiciones extremas, las causas emancipatorias, las acciones heroicas y la lucha por la libertad. De hecho, si bien llegaron con un ejército invasor, estos hombres no dudaron en abandonarlo para ser parte de algo nuevo, pero, en muchos casos, tampoco esquivaron volver a tomar las armas cuando su tierra de adopción los convocó.

Por último, pero no menos importante, porque la pesquisa para encontrar las huellas de los prisioneros irlandeses es un desafío para todo investigador, y cada nuevo descubrimiento provee una enorme satisfacción.

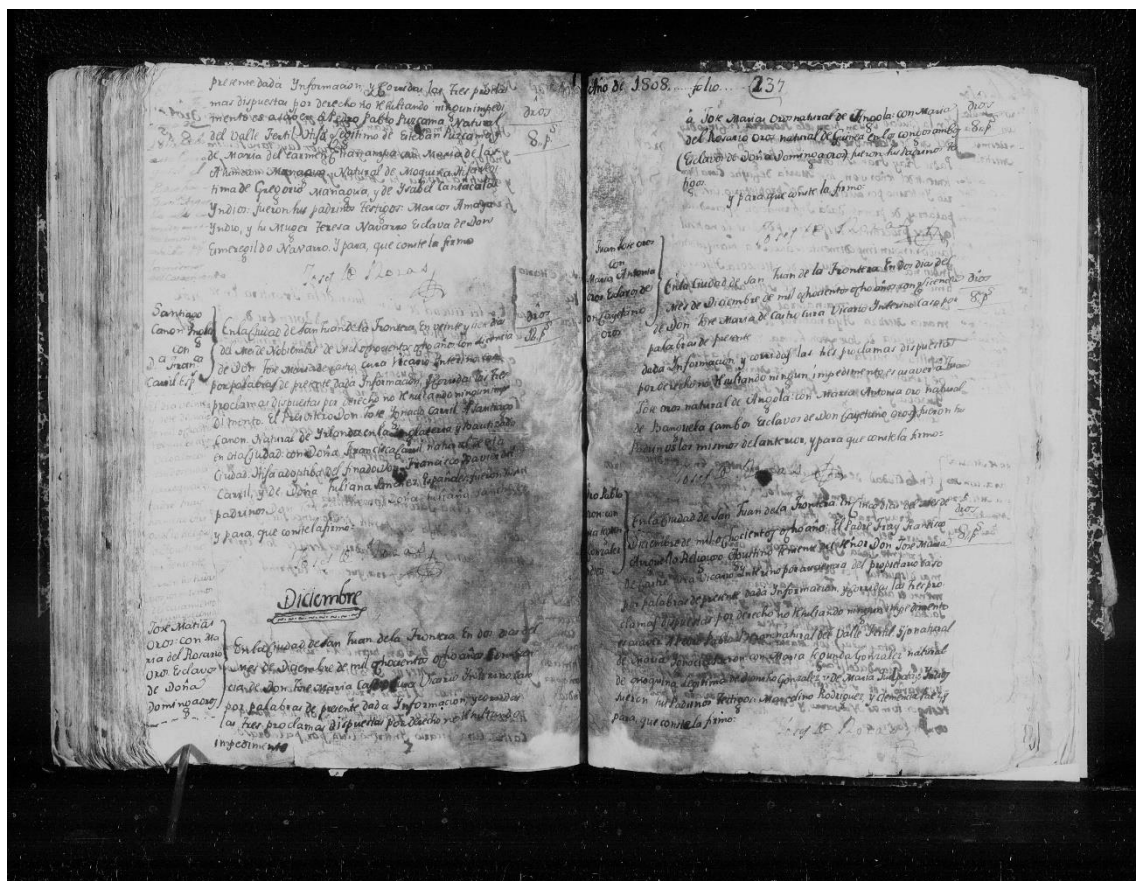
¹³ Juan Manuel (nacido en 1820), Juan Toribio (1822), Marcos (1827), José Isidoro (1828), Juan Eloy (1829), Félix (1833), Juana Josefa (muerta en el parto, 1837), Benedicta (s/f, madre de José Anastasio Ruiz Ross y abuela de Ana María Carranza, quien nos proporcionó estos datos), Emeterio (s/f) y Severo (1833).

¹⁴ La cursiva es nuestra. En cuanto a la participación de Ross y Cooper en la construcción del mencionado templo, véase: <https://www.capillasytemplos.com.ar/copacabana-nsdecopacabana.htm>

Anexos

Material sobre James Cannon (registrado como Santiago Canon y Diego Cano):

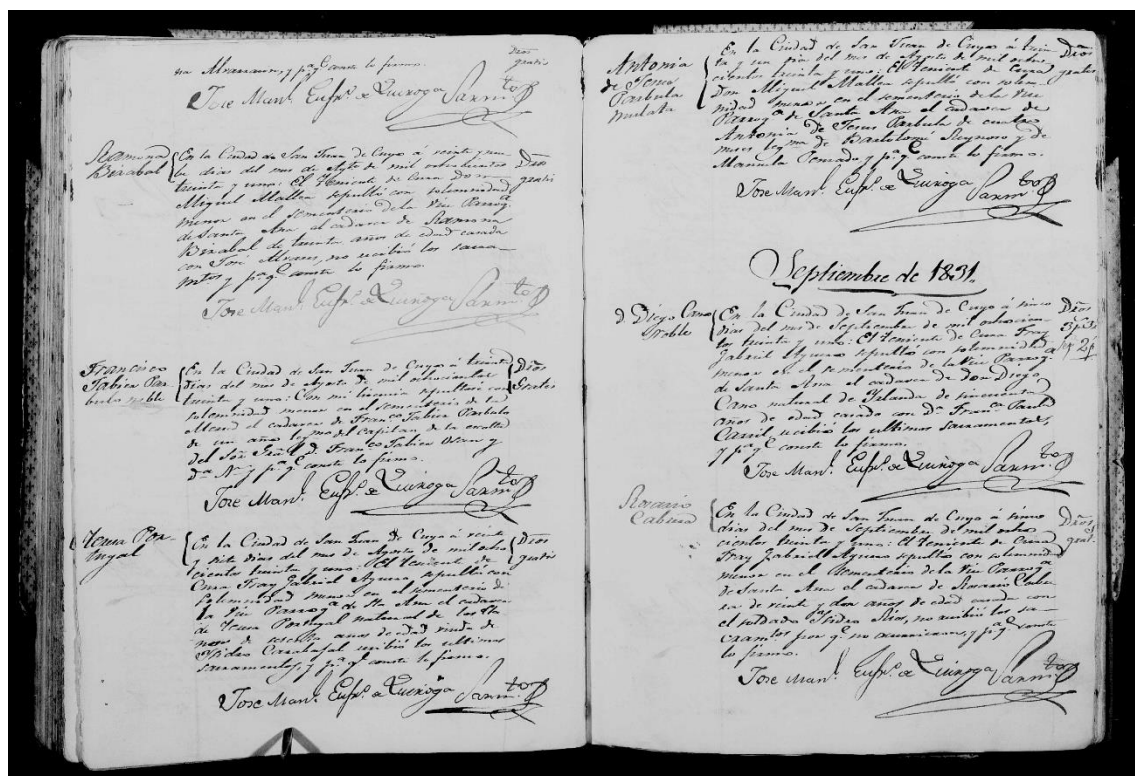
1. Acta de matrimonio de James Cannon con Francisca Paula del Carril Sánchez, del 20 de noviembre de 1808. Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, San Juan. Libro del año 1808, folio 237.

Transcripción¹⁵

En la ciudad de San Juan de la Frontera, en veinte y siete días del mes de noviembre de mil ochocientos ocho años, con licencia de don José María Castro, cura vicario interino con por palabras de presente dada información, corridas las tres proclamas dispuestas por derecho, no resultando ningún impedimento. El presbítero don José Ignacio Carril a Santiago Canon, natural de Irlanda en la Inglaterra y bautizado en esa ciudad: con doña Francisca del Carril, natural de esta ciudad, hija adoptiva del finado don Francisco Javier del Carril y de doña Juliana Sánchez Espander. Fueron sus padrinos don José Sánchez y doña Juliana Sánchez, y para que conste la firmo: José [ininteligible] Rosas.

2. Acta de defunción de James Cannon (anotado como Diego Cano). 5 de septiembre de 1831. Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, San Juan.

¹⁵ En esta y en las siguientes transcripciones, mantenemos las expresiones originales, aunque actualizamos la ortografía y la puntuación para su mejor comprensión.

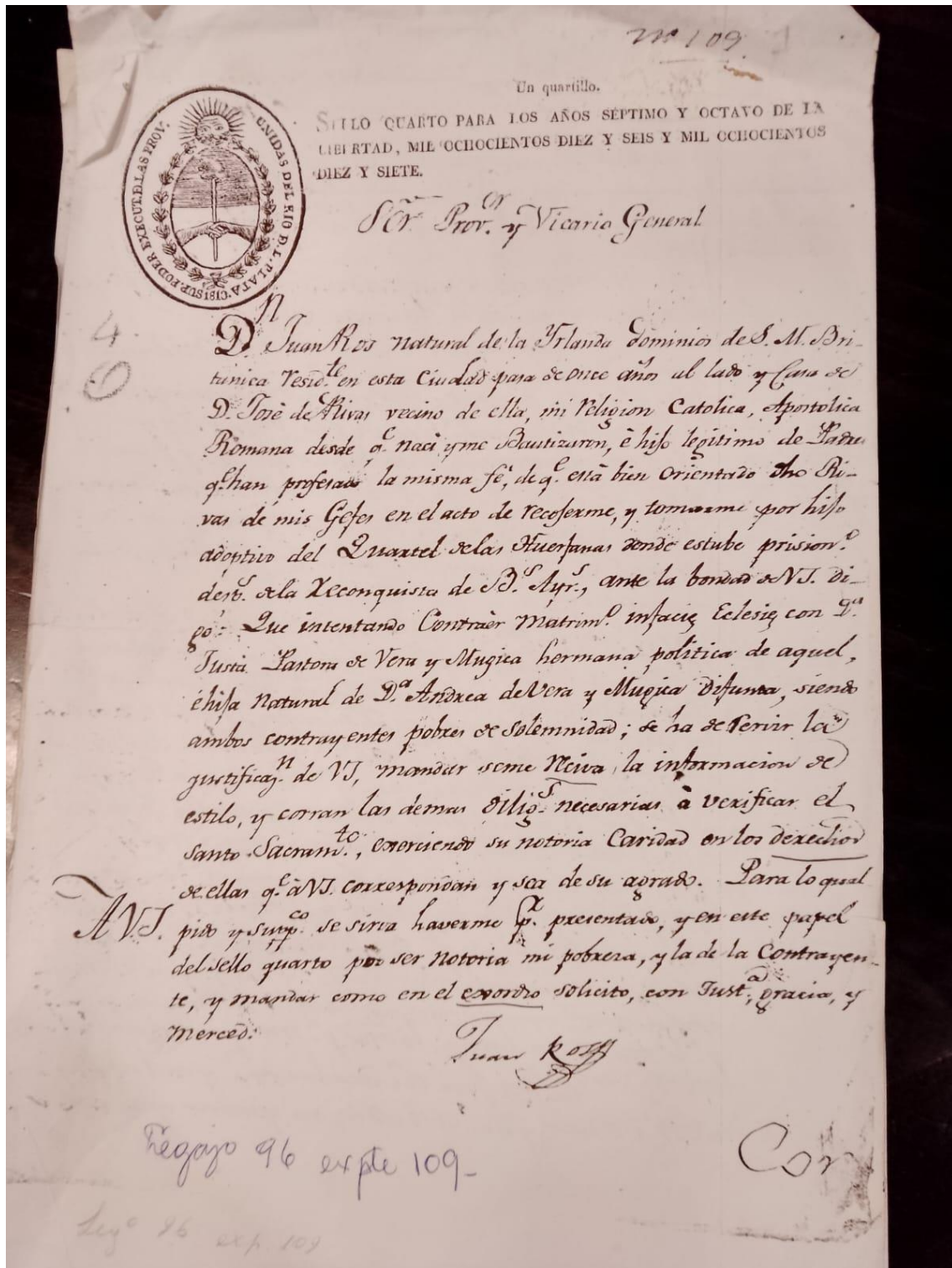


Transcripción

En la ciudad de San Jua de Cuyo, a cinco días del mes de septiembre de mil ochocientos treinta y uno: el teniente [palabra ininteligible] Fray Gabriel Aquino sepultó con solemnidad [ininteligible] en el cementerio de la [ininteligible] de Santa Ana, el cadáver de don Diego Cano, natural de Irlanda, de cincuenta años de edad, casado con doña Francisca Paula Carril. Recibió los últimos sacramentos y, para que conste, lo firmo: José Manuel Esper de Quiroga.

Material sobre John Ross (registrado como Juan Ros o Ross):

Declaración de John Ross, pidiendo al vicario general la autorización para su matrimonio, anexa al acta matrimonial.



Transcripción

Un cuartillo.

SELLO CUARTO PARA LOS AÑOS SÉPTIMO Y OCTAVO DE LA LIBERTAD,
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SEIS Y MIL OCHOCIENTOS DIECISIETE.

Señor provincial y vicario general:

Don Juan Ros, natural de Irlanda, dominios de S.M. Británica, residente en esta ciudad para de once años, al lado y casa de don José de Rivas, vecino de ella,

[siendo] mi religión católica apostólica romana desde que nací y me bautizaron, e hijo legítimo de padres que han profesado la misma fe, de que está bien orientado dicho Rivas de [por] mis jefes en el acto de recogerme y tomarme por hijo adoptivo del cuartel de las Huérfanas, donde estuve prisionero después de la reconquista de Buenos Aires, ante la bondad de nuestro Señor digo: que intentando contraer matrimonio *in facie Ecclesiae* con doña Justa Pastora de Vera y Mujica, hermana política de aquél e hija natural de doña Andrea de Vera y Mujica, difunta, siendo ambos contrayentes pobres de solemnidad, se ha de servir justificación de Vuestra Señoría, mandar se me reciba la información de esto y corran las demás diligencias necesarias a verificar el Santo Sacramento, ejerciendo su notoria caridad en los [palabra ininteligible] de ellas, que a Vuestra Señoría correspondan y sea de su agrado. Para lo cual, a Vuestra Señoría pido y suplico se sirva haberme [palabra ininteligible] presentado, y en este papel del sello cuarto, por ser notoria mi pobreza y la de la contrayente, y mandar como en el exordio solicito, con justa gracia y merced.

Juan Ross

Referencias

- Campana, C. (1 de junio de 2020). La historia secreta de los cazadores ingleses en la gesta sanmartiniana. *Ciudadano News*. <https://ciudadano-news/otro-punto-de-vista/la-historia-secreta-de-los-cazadores-ingleses-en-la-gesta-sanmartiniana>
- Collado Madcur, G. (2009) Destino y descendencia de prisioneros ingleses en San Juan: el tránsito del Dougherty invasor al Dojortí invadido. *Revista del Centro de Genealogía y Heráldica de San Juan*. II, 2.
- Córdoba, J. y Tua, L.S. (Junio de 2023) Prisioneros ingleses en la región del Noroeste. Tucumán, un estudio de caso. *Todo es Historia*, 665, pp. 20-27.
- Cormick, E. (2022). *El lado irlandés de los argentinos*. El bien del sauce.
- Chumbita, H. (2011). El rojo Campbell. *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en Argentina*. Colihue, pp. 60-61.
- Hanon, M. (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires (primera época)*. K edición.
- Fortín, J. (1967). *Invasiones inglesas: colección Pablo Fortín*. Ediciones Compañía Lamsa.
- Grenón, P. (1929). *Internación de los prisioneros ingleses: 1806 - 1807*. Talleres Gráficos de la Penitenciaría.
- Luqui-Lagleyze, J.M. (2011). Los oficiales del almirante Brown: estudio sobre el origen y el reclutamiento de la oficialidad naval de las guerras de la independencia y del Brasil 1810-1830. *Temas de historia argentina y americana*, 19. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/oficiales-almirante-brown-estudio-origen>
- MacLoughlin Bréard, G. (2008) La presencia irlandesa en las invasiones inglesas. *Revista Genealogía*, 33. Instituto argentino de ciencias genealógicas.
- Reales, L. S. (1987). *Tucumán y las invasiones inglesas*. Ediciones Fegamar.
- Roberts, C. (2000). *Las invasiones inglesas*. Emecé.
- Robertson, J.P. y Robertson, W.P. (2000). *Cartas de Sudamérica*. Emecé.
- Semorile, C. (s/f). La historia de los 298 prisioneros ingleses en San Juan (uno muy especial). *Destino San Juan*. <https://destinosanjuan.com.ar/la-historia-de-los-298-prisioneros-ingleses-en-san-juan-uno-muy-especial/>